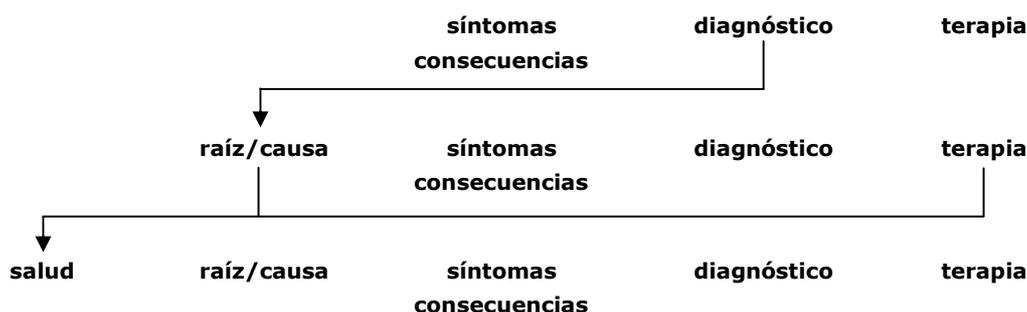


## El *shalom* bíblico y la Carta de la Tierra: Una perspectiva anabautista

por Plácido Ferrándiz Alberte (<http://shalomnovelda.iespana.es>)

**El objetivo de esta ponencia** es profundizar los contenidos de la Carta de la Tierra, promovida por la UNESCO, desde el concepto bíblico de *shalom* (paz) en orden a revisar la aportación que pueden hacer las iglesias cristianas.

Para ello aplicaré un esquema habitual en medicina:



Cuando algo está mal, lo primero que nos llama la atención son unos «síntomas» y la manifestación de sus consecuencias (habitualmente negativas). La tarea médica consiste en buscar a partir de esos síntomas la «raíz o causa» de esa situación que se considera negativa, elaborando un «diagnóstico» que ponga nombre a esa raíz del mal. Todo esto, aunque implícitamente, está suponiendo un «estado de salud» que es lo que sentimos que se ha roto. Para volver a él, y a partir del diagnóstico, se elabora la «terapia», dirigida a recuperar el estado de salud.

Creo que la relevancia del esquema a la hora de tratar el «problema del mal en el mundo» puede estar en lo siguiente:

- Es peligroso fallar en la percepción de los síntomas.
- ¿Es posible fallar en la percepción del estado de salud? Aunque parece difícil, creo que es posible al menos distorsionarlo por intereses creados, ideologización...
- Es peligroso fallar en el diagnóstico.
- Es peligroso fallar en la terapia: por fallo anterior o por no ser efectiva.

**La Carta de la Tierra** empieza con esta frase: «Estamos en un momento crítico de la historia».

Si aplicamos el esquema anterior a su contenido, tendríamos algo así:

- Síntomas/consecuencias:** Destrucción de la naturaleza, ignorancia, pobreza, injusticia, dominación, conflictos violentos, amenaza a los fundamentos de la seguridad global, destrucción de nosotros mismos y la diversidad de la vida.
- Diagnóstico de la raíz/causa:** Patrones de producción y consumo, desigual distribución de la riqueza y el poder, sobrepoblación, ausencia de conciencia de interdependencia global, incluidas futuras generaciones, falta de respeto a la dignidad de toda forma de vida.

Este «diagnóstico» de la raíz de los problemas del planeta se encuadra en dos ámbitos de la realidad:



- Relaciones Humanidad – resto de la Naturaleza (falta de armonía).
  - Relaciones interhumanas: ausencia de igualdad, libertad, justicia, paz.
- c.** Estado de salud: Aunque no se menciona explícitamente, es claro que todo ello apunta a lo que para todo el mundo sería la «salud»: Relaciones ecológicas con el resto de la Naturaleza, relaciones fraternas interhumanas, UNA COMUNIDAD DE VIDA GLOBAL EN ARMONÍA.
- d.** Por último, la «terapia» que se propone habla de promover visión compartida de valores básicos: la Humanidad como una sola familia y destino común:
- Responsabilidad universal.
  - Sostenibilidad.
  - Respeto de labiodiversidad.
  - Modo de vida sostenible.
  - Diálogo global y búsqueda colaboradora de la verdad.
  - Derechos humanos universales.
  - Justicia económica.
  - Cultura de paz.
  - Educación.

Después se desglosan una serie de propuestas de acción para todo ello a la realidad del mundo.

Reconociendo el valor que tiene esta visión de la Carta de la Tierra, lo que pretendo, como decía, es profundizarla desde la visión bíblica del *shalom* como invitación a las iglesias cristianas a revisar y actualizar su aportación propia y específica a estas tendencias.

### **Profundización bíblica del «estado de salud»**

El relato bíblico no es un conjunto de afirmaciones conceptuales. Es una experiencia, reflexionada y orada, hecha en la historia, por un pueblo. Es la experiencia del encuentro con un Dios diferente, el cual ha supuesto para este pueblo una experiencia de contraste respecto al mundo regido por la injusticia. Veamos algunos hitos de la misma.

«*Abraham, vete de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré*» (Gn 12,1). La Promesa de este Dios posibilita imaginar una tierra «que mana leche y miel», un mundo diferente... al precio de romper la inercia y salir del mundo conocido, con lo que implica de desarraigo, inseguridad e incertidumbre.

En el episodio del sacrificio de Isaac podemos observar como un nuevo rostro de Dios está siendo experimentado en la historia. En un contexto social en el que la regla es el sacrificio del primogénito a los dioses, Abraham escucha al Ángel de Dios que le pide no sacrificar a su hijo. Tal sacrificio es la ley vigente en toda esta cultura, considerada Ley de Dios. El Ángel (de otro Dios) le pide violar, transgredir la Ley de Dios. Pide un acto difícil que va a confrontar a Abraham con toda su cultura y con toda la sociedad en la que vive. Pide una ruptura con toda la ley vigente de su tiempo, y por tanto una lucha. Además, como consecuencia va a tener que cambiar su lugar de residencia, que toma en Bersebá. Probablemente hay persecución de Abraham por haberse opuesto a la ley. Su fe le hace obediente a Dios y libre y desobediente ante el mundo... al precio de «salir» (Gn 22).<sup>1</sup>

También en el relato del éxodo, en un mundo donde los dioses suelen legitimar el orden social establecido, siempre injusto, una banda de esclavos experimenta a un Dios que se solidariza con las víctimas y las libera; un Dios que se crea un pueblo de la nada y le entrega un ordenamiento social de justicia, fraternidad, respeto a la tierra y paz: la *Torah*.

De la elaboración de estas experiencias surge un concepto bíblico central: *SHALOM*

<sup>1</sup> «La fe de Abraham y el Edipo Occidental», pag 15ss, Franz Hinkelammert

**Significa la paz que brota de la justicia;  
el bienestar humano en todas sus dimensiones:  
la salud corporal, social, económica, política y espiritual del pueblo;  
la armonía ecológica de todo lo que existe;  
significa la Vida plena y abundante que el Dios de Jesús quiere para todos.**

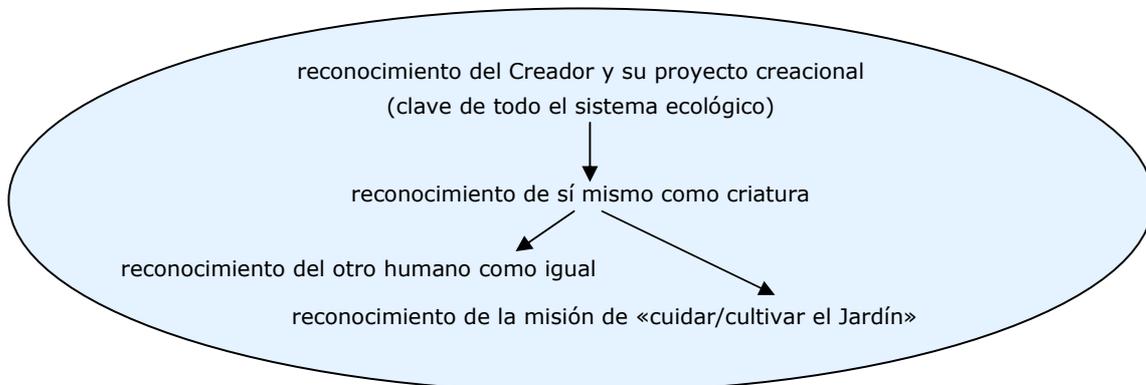
La Promesa del *shalom*, contenida y anticipada en aquellas experiencias de contraste, se proyecta en un «relato de los orígenes», Génesis 1-2, en el cual se dramatizan los propósitos creacionales de Dios: el Edén como oferta para la Humanidad. Pero no sólo como oferta en un principio remoto ya perdido. También el Edén es Promesa (la Tierra Prometida). Más adelante, en el Nuevo Testamento, recibirá otros nombres: «El Reinado de Dios», «La Reconciliación de todas las cosas», «Los nuevos Cielos y la nueva Tierra», «La Vida eterna».

Así pues, en Génesis 1-2, se presenta lo que podríamos llamar «la ecología bíblica»:

- relaciones interhumanas
- relaciones Humanidad – resto de la Naturaleza
- **relación del ser humano consigo mismo**
- **relación del ser humano con el Creador**

Las dos últimas no aparecen en la Carta de la Tierra, y esta sería una de las aportaciones bíblicas para completar el cuadro de la red de relaciones que tejen la vida.

Pero más importante aún que la mera enumeración de tales relaciones, es la jerarquización de las mismas que nos presenta:



Todo pende del reconocimiento del Creador, que está situado en el gráfico fuera del círculo de la Creación, pues no es una dimensión de la misma, por más que todo tiene su origen, meta y consistencia en Él.

### **Profundización bíblica: diagnóstico (sobre la «raíz/causa» del mal en el mundo)**

De la experiencia (parcial) del *shalom*, el pueblo de la Biblia se planteó la pregunta por el origen del mal. Y la respuesta que fue encontrando habla de la aventura humana al margen de los propósitos creacionales de Dios.

En Génesis se señala como raíz del mal en el mundo algo expresado narrativamente como «*comer los frutos del árbol del conocimiento del bien y del mal*». En hebreo «fruto», cuando se refiere a la praxis humana, significa las consecuencias o los resultados de sus acciones; significa, pues, pretender justificarse (hacer justa y buena la propia vida) mediante los resultados de las propias acciones. La esencia del Pecado fundamental de la Humanidad, su estructura interna consiste en rechazar la gratuidad (todos los árboles del jardín menos uno eran regalo de Dios) para vivir de su propio esfuerzo. El ser humano rechaza «recibir» gratuitamente una existencia justificada y valiosa para pretender autojustificarla en base a los resultados

de sus acciones.<sup>2</sup>

Esto supone una ruptura de la ecología divina: destrona a Dios del centro para colocarse uno mismo («*seréis como Dios*» Gn 3, 5); es la decisión de vivir de sí mismo y para sí mismo; es incredulidad: falta de confianza en la Palabra del Creador; y supone también una ruptura de la conexión con la Fuente de la Vida.



### Valoración bíblica de la condición humana

El pensamiento conservador tiende a afirmar la maldad radical del ser humano, aprovechando ese pesimismo antropológico para la limitación de la libertad y las formas sociales autoritarias.

El pensamiento progresista tiende a afirmar la bondad natural del ser humano, a confiar en sus posibilidades de progreso indefinido en todos los ámbitos, y responsabilizar del mal a las estructuras (económicas...), a la falta de educación...

El mensaje bíblico afirma tres cosas a la vez:

- Todo lo creado, incluido el ser humano, ha sido creado radicalmente bueno.
- La decisión adámica ha afectado gravemente toda la realidad, incluida la humana. El ser humano está herido. El mundo está necesitado de un cambio radical:

**El mundo está necesitado de salvación.** ↘

*«Y el Señor Dios los expulsó del paraíso... y colocó a los querubines y la espada llameante que oscilaba, para cerrar el camino del árbol de la vida».* (Gn 3, 23-24)

Es un símbolo de la incapacidad del ser humano para salir de esa situación. Por sí mismo no puede restablecer la conexión con la Fuente de la Vida, el Creador. Sería de nuevo justificarse por los resultados de sus acciones. Es como pretender salir de un pozo tirándose de los pelos.

- Dicha salvación está ofrecida por Dios: «*Jesús es nuestro shalom*» (Ef 3, 14). Intentaremos contextualizar esta tremenda afirmación bíblica y darle densidad en lo que sigue.

### Profundización bíblica: síntomas/consecuencias

Ni más ni menos: La pérdida de comunión con el Creador, Fuente de la vida, desintegra la ecología de Dios: la red de relaciones que tejen la vida.

Quien quiere justificarse a sí mismo por los frutos de las propias acciones...

- 1.** ...ya no puede ver a Dios más que como un enemigo, cuyo juicio sobre la propia praxis ha de ser temido («*el Señor Dios se paseaba por el jardín tomando el fresco.... se escondió... ¿Dónde estás?...me entró miedo porque estaba desnudo*» Gn 3:8-10).
- 2.** ...una vez embarcados en esta lógica, los seres humanos no pueden menos que ofrecer a la divinidad los resultados de su propio trabajo, por más que Dios nunca les haya pedido tales sacrificios. Es difícil ser más crítico respecto al origen de la religión institucionalizada (Gn 4:1-5).
- 3.** ...utilizar a los demás para producir esos frutos, cayendo en un juego de manipulaciones y acusaciones mutuas, que sólo pueden provocar la desconfianza y la opresión de unos seres humanos por otros (Gn 3:7.11-16).
- 4.** ...la envidia y al asesinato, pues los frutos de las acciones de los demás ponen en entredicho los propios logros (Gn 4:8). Y el intento de que los asesinos reciban las merecidas consecuencias de sus acciones introduce una lógica imparables de venganzas (Gn 4:25).

<sup>2</sup> Ver Antonio González, «Teología de la praxis evangélica», pag 184ss, Sal Terrae

**5.** ...Babel representa la cristalización de una decisión nacida del corazón, en estructuras estatales e imperiales, con una tendencia intrínseca a divinizarse («tocar el cielo»), que acaba en dominio institucionalizado de unos sobre otros y en división de la humanidad (Gn 11).

**6.** ...la sangre de los asesinados maldice la tierra (Gn 4, 10-12). Quien quiere justificarse a sí mismo por los frutos de sus propias acciones pone todo el mundo que le rodea al servicio de una loca carrera por producir resultados, lo cual solamente puede provocar la alienación humana en el trabajo y la destrucción de la tierra entera (el diluvio Gn 6-9). Paradójicamente, el último resultado obtenido en esa loca carrera de autojustificación no es otro que la muerte (Gn 3:17-19). Es la muerte lo que hay al final de la aventura humana al margen del proyecto creacional de Dios.<sup>3</sup>



El Nuevo Testamento profundiza algo más las dimensiones «babélicas» del Pecado cuando con diversos términos habla de los «poderes» en la Creación. Son todas aquellas estructuras (político-espirituales) puestas por Dios en su Creación para ordenar y hacer posible la vida humana: las tradiciones humanas, el curso de la vida en la tierra condicionada por los astros, las normas religiosas y morales, las costumbres sociales, las estructuras religiosas (la búsqueda humana de la Trascendencia), la administración de justicia, el estado, la patria, el dinero, el sexo, la familia, los sistemas de pensamiento, las estructuras educativas, etc...<sup>4</sup>

Con la caída, esas estructuras se han vuelto contra el ser humano esclavizándolo. Tienden a autodivinizarse reclamando adoración del ser humano: idolatría, la cual conlleva intrínsecamente relaciones de dominación e injusticia. Idolatría e injusticia van de la mano.

### **Profundización de terapia bíblica: ¿Hay solución? ¿Dónde está?**

La respuesta bíblica afirma que ésta sólo puede venir de la iniciativa soberana de Dios. Lo cual no quiere decir que el ser humano no tiene nada que hacer. Al ser humano le toca responder; y la respuesta adecuada es LA FE, que no es mero asentimiento a unas verdades conceptuales, sino adhesión vital a la Palabra del Creador que pone en juego la vida entera. Hasta este punto se afirma que aquí está la solución: «Esta es la victoria que ha derrotado al mundo: nuestra fe...» (1Jn 5, 4).

Así pues, Después de aquel sombrío panorama de Gen 3-11, la estrategia «terapéutica» de Dios (Gn 12ss): «Abrán, sal de tu tierra nativa y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré... Y serán benditas en ti todas las familias de la tierra».

Dios pone a **Abraham** ante la decisión clave: ¿Vas a creer en mi Palabra/Promesa? La fe, respuesta adecuada a la iniciativa salvífica de Dios, es confianza, obediencia, fidelidad a su Palabra, que de entrada implica un éxodo, un «salir» hacia lo desconocido, y que pasa por la afirmación de la vida en medio de un mundo regido por la injusticia y la muerte, como hemos visto.

El contenido de la Promesa es una re-creación: la creación de una realidad social distinta, nacida de la fe, a través de la cual serán bendecidas (llenas de vida) todas las naciones de la tierra. A través de un puñado de pastores, nómadas por la periferia de los imperios de la antigüedad, Dios pone en marcha la re-creación del *shalom* en su Creación.

Lecciones del **Éxodo** de Egipto: La solución bíblica a la opresión y la esclavitud.

- No es la caridad individual (Ex 2, 5-10: la hija del Faraón).
- No es la violencia contra los opresores (Ex 2, 11-22: Moisés mata al capataz egipcio).

<sup>3</sup> Ver Antonio González, «El Evangelio de la fe y la justicia», en [www.geocities.com/praxeologia](http://www.geocities.com/praxeologia)

<sup>4</sup> Ver John H. Yoder, «Jesús y la realidad política», pag 100ss, Buenos Aires

- No es la negociación para mejorar las condiciones del sistema (Ex 5, 1 – 6,1: días festivos).
- No es aprovechar el colapso del sistema para tomar el poder (Ex 11: plagas).

Dios no inicia una reforma del sistema, sino la creación de algo nuevo en la historia:

- Implica una ruptura, un éxodo,
- para la formación de una comunidad alternativa en la periferia del sistema/imperio
- que no se encomienda a un nuevo grupo de poderosos, sino a los mismos oprimidos.
- A la iniciativa divina la comunidad alternativa debe responder con la fe.
- El proyecto de la sociedad alternativa se plasma en una «Instrucción/Ley» (*Torah*), un ordenamiento social destinado a asegurar que no se repita la opresión e injusticia de Egipto inspirado en un ethos fraternal, igualitario y respetuoso con la tierra... porque es el mismo Dios quien gobierna sobre su pueblo: «*el Señor reina por siempre jamás*» ( Ex 15, 18).
- Esta sociedad alternativa, puesta por Dios en medio de los pueblos, está destinada a llamar la atención de los demás pueblos, atrayéndolos hacia la nueva forma de vida, y ser así bendición para todas las naciones<sup>5</sup> (Is 2, 1-5; Miq 4, 1-3):

*«Al final de los tiempos estará firme el monte de la casa del Señor,  
en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas.  
Hacia él confluirán las naciones,  
caminarán pueblos numerosos.*

*Dirán: "Venid, subamos al monte del Señor,  
a la casa del Dios de Jacob:*

*Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas,  
porque de Sión saldrá la ley; de Jerusalén la palabra del Señor.*

*Será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos.*

*De las espadas forjarán arados; de las lanzas, podaderas.*

*No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra."*

*Casa de Jacob, ven, caminemos a la luz del Señor» (Is. 2, 2-5*



**Israel**, globalmente considerado, fracasa en su misión. Lo cual estaba presente ya germinalmente cuando rechazó a Dios como rey: «*Nómbrenos un rey que nos gobierne, como se hace en todas las naciones... El Señor respondió a Samuel: ...No te rechazan a ti, sino a mí: No me quieren por rey*» (Sm 8). Las consecuencias fueron la reintroducción de la idolatría y la injusticia en el pueblo de Dios, la división y posterior destrucción de Israel como estado (destierro a Babilonia).

**Los profetas**, que denuncian todo esto, anuncian un futuro en el que:

- El Pueblo de Dios volverá a ser reunido y renovado: del corazón de piedra al de carne (Ez 36).
- Dios volverá para reinar sobre su pueblo (Ex 34).
- Israel volverá a ser una sociedad alternativa capaz de atraer a todos los pueblos (Sof 3, 9-10).

Es en todo este contexto y esperanza que aparece **JESÚS** y que podemos comprenderle:

La pretensión de Jesús: **¡Pensó, habló y actuó como si esa esperada intervención de Dios para salvar a Israel y al mundo, el reinado de Dios, hubiera irrumpido a través de su propia persona!**

- Pretendió, no que era un *mesías* (= rey) más, sino que Dios reinaba a través de él,



<sup>5</sup> Ver Antonio González, «El Evangelio de la fe y la justicia», en [www.geocities.com/praxeologia](http://www.geocities.com/praxeologia)

- a través de él proclamaba el «año de gracia» (Lc 4, 14-21).
- Sanaba al Pueblo (milagros y exorcismos).
- El Pueblo de las Doce Tribus quedaba redefinido en torno a él (elección de «los Doce»).
- Daba la interpretación definitiva del Orden Social del Reino («sermón del monte», Mt 5-7):
  - El mundo patas arriba: ahora los más pequeños son los más importantes.
  - Nuevos fundamentos sociales: del poder y la violencia al servicio mutuo y el amor a todos.
- Actúa con una libertad soberana respecto a «los poderes»: familia, sábado, Templo...
- Defrauda las expectativas nacionalistas del Mesías guerrero: el modelo del «Siervo de Yhawah»:
  - **Jesús comprendió que era llamado por Dios a ser «vida entregada».**
- El mundo antiguo, desplazado por la nueva realidad social, se siente amenazado y reacciona:
- Los poderes religiosos y políticos representantes de la Humanidad adámica le crucifican<sup>6</sup>
  - para los representantes religiosos la cruz significa que Dios no estaba con él;
  - para los representantes políticos, que Dios no interviene en la historia.



### La alternativa cristiana:<sup>7</sup>

*«Dios estaba en Cristo  
reconciliando al mundo consigo,  
cancelando la deuda de los delitos humanos».*  
(2 Cor 5, 19)

(...Saboreando un misterio inconmensurable):

La «resurrección» del rey crucificado, para unos piedra de tropiezo, es la piedra angular de toda la fe cristiana: «Jesús se presentó a sus apóstoles después de su pasión dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, y dejándose ver de ellos durante cuarenta días, les habló del Reinado de Dios» (Hch 1, 3).

¿Qué comprendieron de eso que experimentaron y escucharon?

1. Comprendieron que en Jesús un ser humano había vivido **totalmente fiel** a Dios, que habían sido testigos de una vida verdaderamente humana según el diseño del Creador.
2. Que «así de humano, sólo Dios podía ser»: En él se nos había acercado **Dios en Persona**:
  - «*Quien me ve a mí ha visto al Padre*» (Jn 14, 9)
  - «*A Dios nadie lo ha visto jamás. Es el Hijo único, que es Dios y está en el seno del Padre, quien nos lo ha explicado*» (Jn 1, 18);

En la cruz hemos descubierto el verdadero rostro de Dios: Amor expuesto, vulnerable, entregado.

3. Que en él Dios mismo se había solidarizado con la suerte de las víctimas, y había cargado con nuestro destino de muerte como expresión máxima de su amor a nosotros.
4. Que tal Amor es más fuerte que la muerte, es más, le ha quitado su poder sobre el ser humano: Ya no es la última palabra.
5. Que en él Dios restablecía graciosamente la comunión con el ser humano.

<sup>6</sup> Ver N. T. Wright, «El desafío de Jesús», DDB

<sup>7</sup> Ver Antonio González, «Teología de la praxis evangélica», pag 279

**6.** Que los poderes han sido desarmados:

— «A vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando de la cruz» (Col 2, 13-15).

Para quienes creen que en aquella cruz colgaba el mismo Dios, queda clara la verdadera naturaleza de esos poderes, hostiles al verdadero Dios. Ahora han sido desenmascarados como falsos dioses que esclavizan y matan. El cristiano es liberado de su mentirosa seducción y para ser libre frente a ellos.

**7.** Que Dios ha sido fiel y ha cumplido sus Promesas, a su Pacto con Israel, a su Creación. La cruz es la máxima expresión del Amor de Dios por su Creación.

**8.** Que un ser humano, Jesús, ha vuelto a entrar en el verdadero Paraíso: la Comunidad divina, y ha recibido el Espíritu de la Vida.

**9.** Que ha recibido poder para comunicar tal Espíritu a quienes creen en él (fe), convirtiéndose en «Primogénito de muchos hermanos», primicia de la resurrección de todos y de todo.

**10.** Que el Futuro, la Nueva Creación, ha irrumpido en la historia.

**11.** Que Jesucristo tiene que extender estas transformaciones a todo el universo, hasta que todas las cosas sean reconciliadas e incorporadas a él como Cabeza:



### La iglesia: continuación de la estrategia terapéutica de Dios

La Iglesia, pues, es el ámbito de la Creación que ya reconoce y acepta el señorío del Mesías (FE); que muestra con su vida y estructuras la naturaleza y el carácter de la Comunidad Divina para que los demás pueblos puedan ver una alternativa atractiva y aprender la nueva forma de vida, en que «los poderes» van siendo vencidos, y donde se anticipa germinalmente en la historia el *shalom*. La Iglesia es una «sociedad de contraste»... «para bendición de todas las naciones».

Por tanto:

- si el Mesías reina en ellas, quedan desterrados los ídolos y comienza una nueva sociedad.

El Reinado del Mesías significa el comienzo, **ya desde ahora y desde abajo**, de unas nuevas relaciones sociales:

- En su interior **no reina nadie más**, termina todo paternalismo y dominación. Jesús no propuso una democracia, el poder de la mayoría, sino un pueblo de hermanos/as donde todos cuidan de todos (Mt 20, 20-28; 23, 8-12; Lc 22, 24-27).
- Desaparecen las divisiones, incluido el **patriarcado** (Gal 3, 27-29).

- Desaparecen las **desigualdades** económicas y sociales,<sup>8</sup> Hch 2, 42-47; 4, 32:

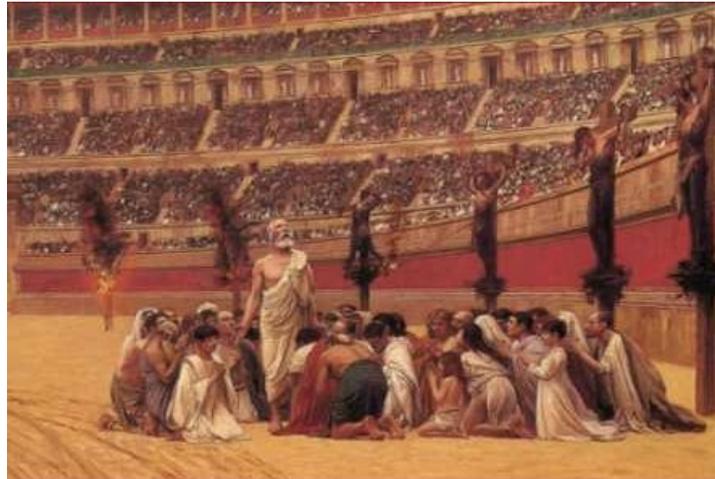


«...**Los que acogieron su Palabra fueron bautizados.**  
*Aquel día se les unieron unos tres mil.*  
*Eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles*  
*y en la comunidad de vida, en el partir el pan y las oraciones.*  
*Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y señales*  
*que los apóstoles realizaban.*  
*Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común;*  
*vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos,*  
*según la necesidad de cada uno.»*

- El amor, Ley da la nueva sociedad (Jn 15, 12), se extiende incluso a los **enemigos** y el mal se vence respondiendo con el bien (Mt 5, 43-48).
- **El perdón**, sin restricciones (Mt 18, 21-22), es la mayor señal de la condición de «hijos de Dios».
- Se experimenta una **comunidad interhumana inaudita, reflejo de la Divina**:
  - «Que sean todos uno, como tú Padre estás conmigo y yo contigo, que también ellos estén con nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste» (Jn 17, 21)

#### **La Iglesia es «testimonio» que confronta los poderes que gobiernan el mundo**

«Esos que han revolucionado el mundo se han presentado también aquí... Todos estos actúan contrariamente a los edictos del emperador, porque afirman que hay otro rey, Jesús» (Hch 17,6-7).



Hoy es el imperio del Mercado absoluto el que reclama adoración generando masivamente muerte física y espiritual. Cabría preguntarse por qué no saltan chispas entre este ídolo actual y las iglesias cristianas.

#### **Reflexiones críticas**

Si todo esto es así...

- **La Iglesia no es (no debería ser) una organización/institución religiosa...**<sup>9</sup>
  - dedicada a un culto ritual para atraer el favor de los dioses y alcanzar la salvación individual,
  - con lugares específicos para el culto y encuentro con la divinidad (templos),
  - separando lo sagrado (culto) y lo profano (el resto de la vida),
  - dirigida por un clero profesional que actúa como intermediario de Dios,
  - con estructuras basadas en el poder con tendencia a autosacralizarse,
  - que alimenta a una masa de consumidores religiosos pasivos,
  - como «función» del Sistema para cubrir la «dimensión religiosa» de la sociedad;
- **...sino una forma de vida, un modo de ser humano:** el modo de ser humano querido por el Crea-

<sup>8</sup> Ver Antonio González, «Reinado de Dios e imperio», pag 218ss, Sal Terrae

<sup>9</sup> Ver Wolfgang Simson, «Casas que transformarán el mundo», pag 19, Clie

dor, del que Jesús es el modelo cabal. El culto auténtico es la vida misma vivida al modo de Jesús.

Por tanto, no hay distinción entre dimensiones «religiosas» y «seculares» de lo humano: En la iglesia se reformula todo lo humano según el proyecto de Dios. En la iglesia que Jesús quería la fe no se reduce a culto, ni a doctrina, ni a ética, ni a cualquiera otra de sus dimensiones, sino que se trata de **un modo de vida integral**, que pide ser vivido socialmente —de ahí la necesidad de la iglesia— y que abarca y transforma todas las dimensiones de la existencia humana: La comprensión que se tiene de sí mismo, la conducta individual, las relaciones interpersonales, el sistema de reproducción de la vida (sistema económico-laboral-doméstico), la toma de decisiones y el ejercicio del poder, la organización de la convivencia social, las relaciones con el ecosistema Tierra (política), la cosmovisión y la cultura, la relación con el Creador...

Muy a pesar de la Ilustración y su intento de recluir la fe al ámbito de lo privado, la propuesta evangélica apunta a la transformación de la realidad toda. Es un asunto público, una alternativa real que entra en competencia/conflicto con los sistemas ideológicos, económicos y políticos del mundo. El «Reino» no es de este mundo, en el sentido de que no tiene su origen en él, de que no es como los de este mundo. Pero está en este mundo y es para este mundo.



La buena noticia es que **comunidades así**, a pesar de la desobediencia de los cristianos a lo largo de la historia, nunca han desaparecido del todo, y que el Espíritu las sigue creando donde hay creyentes que escuchan con oídos libres la Palabra de Vida.<sup>10</sup>

Tal vez ahora podemos comprender mejor la afirmación «**Jesús es nuestra Paz** (*shalom*)» (Ef 3, 14), una paz no como la que da el mundo (Jn 14, 27), una paz que destruye las falsas paces:

*«¡Fuego he venido a encender en la tierra...! ¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? Os digo que no, división y nada más...»* (Lc 12, 49-53).

La paz, en fin, que nace de la cruz.

*«Dios, la Plenitud total, quiso habitar en él (Jesús Mesías), para por su medio reconciliar consigo el universo, lo terrestre y lo celeste, **HACIENDO EL SHALOM CON SU SANGRE DERRAMADA EN LA CRUZ**»*

(Col 1, 19-20).

<sup>10</sup> Ver Antonio González, «El Evangelio de la fe y la justicia», en [www.geocities.com/praxeologia](http://www.geocities.com/praxeologia)